

Javier Olivera Betrán,
Profesor Titular de Historia y Sistemas
de la Educación Física y del Deporte. INEFC-Lleida.
Francesc Farré Carnicé,
Antoni Goma Oliva,
Alumnos colaboradores del Departamento
de Ciencias Aplicadas. INEFC-Lleida.

APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO Y LA IDEOLOGÍA CAGIGALIANA A TRAVÉS DE LA PRENSA ESCRITA (1960-1983)

Resumen

El 7 de diciembre de 1983 muere en Barajas José M. Cagigal. De esta forma culminaba la intensa vida de un hombre trabajador.

Cagigal entregó esfuerzos y dedicación con un único fin: enaltecer los valores de la educación física y del deporte en España.

Toda la línea del pensamiento cagigaliano versa en torno a tres pilares básicos: olimpismo, humanismo y deporte.

Cagigal entiende los JJOO modernos como una comunión de la humanidad, con grandes posibilidades de convertirse en el motivo de confraternización entre los pueblos.

Considerada su instrucción como humanista, su personalidad y quehacer están presentes en todos sus escritos. Ve el deporte como mediador, como un elemento humanizado para la sociedad actual, arisca y agresiva en muchas ocasiones consigo misma. Cagigal apuntaba la dimensión intelectual del concepto deporte y distinguía dos aspectos: el deporte praxis y el deporte espectáculo, considerando el primero como más cercano a los aspectos naturales y, por lo tanto, humanos.

Creemos que a través de su trayectoria se puede vislumbrar un buen hilo conductor de las vicisitudes que ha seguido la educación física y el deporte en nuestro país.

Si bien sus obras escritas son de conocimiento general, nos pareció interesante dar a conocer un se-

guimiento de su ideología (seguramente más espontánea) mediante manifestaciones realizadas a la prensa diaria nacional.

Este análisis se realiza de forma cronológica, desde los inicios de su aportación conceptual al mundo de la educación física y el deporte (1960) hasta los últimos momentos de su vida (1983).

Palabras clave: deporte, deporte praxis, deporte espectáculo, hombre, educación, olimpismo, humanismo, José M. Cagigal.

Introducción

Después de realizar un análisis de la obra de José M. Cagigal, podemos afirmar que este hombre ha resultado ser el gran dinamizador de la educación física y del deporte en los últimos treinta y cinco años, ya sea en los aspectos puramente intelectuales como en los legislativos e institucionales, es decir, como hombre de acción que posibilitó con su intervención y su visión de futuro nuestra realidad presente.

Desde el punto de vista intelectual, Cagigal fue un agudo observador del entorno social al cual pertenecía y generó, en función de sus reflexiones, una prolífica obra que fue desgranando a lo largo de su existencia a través de libros, artículos de revista, conferencias, clases, seminarios, coloquios, televisión y declaraciones de prensa.

Su obra intelectual lleva implícita una línea ideológica que gira en torno a los tres grandes pilares de su pensamiento: el hombre, la educación y el deporte. En ella se contempla el deporte como el gran recurso de la humanidad para llegar, por vía optimizante, al individuo, o sea, el deporte como elemento humanizador de la sociedad actual, a menudo arisca y agresiva con el propio hombre. Cagigal defendía con decisión la dimensión intelectual del concepto deporte, frente a la apatía e indiferencia de la intelectualidad de su época. Diferenciaba dos grandes aspectos: deporte praxis y deporte espectáculo, siendo el primero el auténtico deporte y, por lo tanto, el más cercano a las necesidades del individuo, dentro de un concepto de ocio activo.

Encontramos frecuentes referencias y entrevistas a este personaje, tanto por su relevancia intelectual y los cargos públicos que desempeñaba, como por razones coyunturales, en los periódicos más populares del país, en las cuales vierte sus consignas y planteamientos con el fin de generar un estado de ánimo y, sobre todo, un cambio de actitudes entre la gran masa de la población.

Fueron varios los temas que machaconamente trataba en sus entrevistas con la prensa nacional y extranjera. Sin embargo, destacan por su profusión y rigor las entrevistas que versan sobre el olimpismo, el humanismo y el deporte. Por otra parte, estos tres temas representan, por di-

versas razones, la piedra filosofal de su pensamiento. El primero por su capacidad de seducción, el segundo por ser el gran norte de su filosofía ya que era un humanista, y el tercero porque es el tema clave de toda su obra. Por todo ello hemos escogido esta trilogía para abordar un estudio sobre el pensamiento cagigaliano a través de las declaraciones de prensa en el período comprendido entre 1960 y 1983, fecha de su fallecimiento. Es de destacar que nuestro autor apunta detalles y predicciones que en su momento no se entendieron y que a lo largo del tiempo se han demostrado como ciertos e incluso fundamentales en el proceso que ha seguido el deporte y la educación física.

En el periplo considerado, la educación física y el deporte en España, a caballo entre tres etapas de nuestra historia reciente –la dictadura, la transición y la democracia– sufre grandes transformaciones. En 1961 y 1980 se van a dar dos leyes que van a regular las prácticas deportivas y en ambas nuestro personaje va tomar claro protagonismo. En la primera como asesor y redactor, y en la segunda como asesor y crítico. Por su posición como director del INEF de Madrid y posteriormente por su prestigio social y profesional va a participar de forma activa, desde su parcela, en todo el proceso de cambio que se va a dar en este país, con el fin de lograr una sociedad más moderna, justa y equilibrada.

Creemos, finalmente, que a través de la trayectoria cagigaliana se puede vislumbrar un buen hilo conductor de las vicisitudes que ha seguido la educación física y el deporte en nuestro país y ahí radica gran parte del interés de nuestro estudio.

Metodología

Para aproximarnos al pensamiento cagigaliano a través de sus declaraciones a la prensa escrita de su

época, hemos diseñado un proceso metodológico que dividimos en cuatro grandes fases, que se desarrollaron de forma consecutiva en el tiempo. A continuación describimos las secuencias metodológicas del trabajo y sus contenidos específicos:

En primer lugar destacamos el método que hemos utilizado para desarrollar este trabajo y, a continuación, entre paréntesis, el trabajo específico que se ha efectuado.

Primera fase: Vaciado Bibliográfico (selección y compilación de declaraciones en la prensa escrita).

- Establecer criterios de selección del material de prensa.
- Vaciado de prensa.
- Extracción y selección de artículos.

Segunda fase: Análisis de contenido (sistematización del análisis).

- Interpretación de los artículos.
- Temporalización y agrupación por temas.

Tercera fase: Hermeneúsis (interpretación de los artículos de prensa).

- Establecer una línea ideológica del pensamiento cagigaliano por temas a través de las intervenciones en la



José M. Cagigal pensador. Noviembre 75

prensa a lo largo del período considerado.

- Aproximación global al pensamiento cagigalano en base a sus tres grandes campos temáticos: *el hombre, el deporte y la educación*.

Cuarta fase: Análisis crítico y comparativo (valoración crítica)

Valoración crítica:

- Validez actual de su pensamiento.
- Capacidad de análisis de los problemas deportivos de su época.
- Capacidad de transmisión del mensaje cagigalano.
- Capacidad de prospección.
- Solidez y rigor intelectual.
- Independencia ideológica.

En este trabajo que presentamos hemos escogido el *olimpismo, el humanismo y el deporte* para trazar un perfil ideológico suficientemente revelador de su personalidad. Hemos obviado otros temas por razones de espacio. Creemos que con el análisis de estas áreas del pensamiento podemos realizar una buena aproximación a sus modelos educativos y, en suma, a sus ideales de vida.

Las referencias periodísticas que hemos manejado se han extraído de una gran variedad de periódicos de la prensa nacional y extranjera. Muchos de ellos pertenecen al archivo privado de Isabel De Gregorio, viuda de Cagigal, que muy amablemente nos ha facilitado dicho material recogido pacientemente durante estos años con el fin de aportar luz a una de las facetas más desconocidas de José M. Cagigal: las declaraciones de prensa. El deporte es tratado profusamente por nuestro autor en el transcurso de estos años. Por ello, y para facilitar su comprensión, en primer lugar, analizaremos su concepción del deporte como fenómeno cultural y símbolo social, y, en segundo lugar, trataremos un análisis comparativo entre las dos grandes categorías de deporte que él consideraba: el deporte praxis y el deporte espectáculo. Este tema junto al olimpismo y el humanismo conformarán la trilogía te-

mática que nos ayudará a acercarnos a este hombre.

Biografía

El 7 de diciembre de 1983 Jose M. Cagigal muere en un trágico accidente de aviación en Barajas cuando iba a asistir en Roma al congreso internacional Teaching Team Sports organizado por la AIESEP (Asociación Internacional de Escuelas Superiores de Educación Física) de la que era presidente.

Así se apagó una intensa vida que cinco lustros antes había iniciado una brillante trayectoria en torno al hombre, el deporte y la educación, los tres grandes pilares temáticos del pensamiento cagigalano que junto a sus grandes proyectos hechos realidad —la Ley de 1961 de educación física, la creación y puesta en marcha del INEF, la revista *Citius, Altius Fortius*, que fue la más importante del mundo en su género— su constante lucha por conseguir el estatus de estudios universitarios para el INEF, su fama internacional como conferenciante, pensador y dirigente, o sea, toda una vida entregada a unos ideales entre los que destaca el hombre, siendo el deporte el medio por excelencia que él descubrió para llegar con eficacia a ese hombre deshumanizado, maquinizado, en una sociedad robotizada y frecuentemente hostil con sus propios congéneres. Pero vayamos por partes a analizar las características más notables de este singular personaje.

José M. Cagigal nace en Bilbao el 10 de febrero de 1928 en el seno de una familia numerosa, religiosa y conservadora. Sus primeros años transcurren en un ambiente de paz y armonía familiar, a caballo entre la ciudad de Bilbao y Logroño, donde su padre, en plena contienda (1938), fue designado gobernador civil de la provincia. En esta primera etapa, nuestro personaje era un buen estudiante y un deportista polivalente

ya que practicaba con afán el fútbol, el atletismo y la pelota a mano; por otra parte, en su ambiente familiar se respiraba una profunda afición por las artes del espíritu, la música, el canto, la poesía, etc. En este contexto se iba formando José M. Cagigal, el cual, por los datos que poseemos, se comportaba como un chico realizado y alegre, con muy buena aceptación por parte de los demás y con profundos valores cristianos que luego aplicó en todos los ámbitos en que actuó.

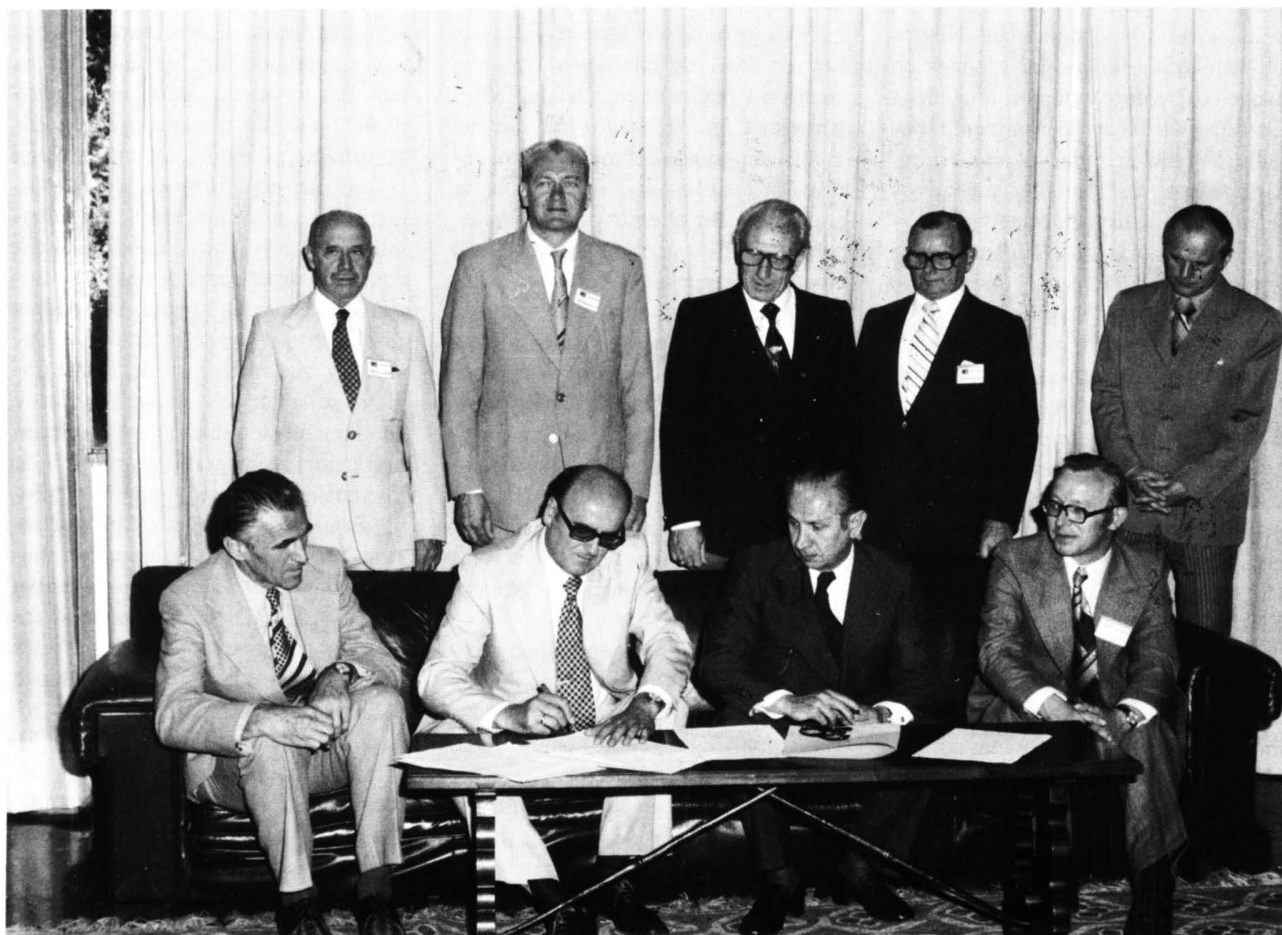
A los 18 años y una vez hubo concluido sus estudios medios con notables resultados, su familia lo llevó a estudiar a la Universidad Complutense de Madrid la carrera de Derecho, la cual gozaba de gran prestigio social en nuestro país y representaba de alguna manera la posible continuidad del hijo en las tareas del funcionariado público que su padre había desempeñado en la administración franquista. Pero ahí llega la primera gran rebelión de nuestro personaje ya que a mitad de curso comunica a sus padres su deseo de abandonar la carrera para entrar en el noviciado jesuita de Loyola. Sus padres le ruegan que acabe el curso de Derecho y que medite su decisión. Cagigal se mantiene en su postura y entra en el seminario donde pasará casi catorce años, en el transcurso de los cuales refuerza, amplía y profundiza sus postulados religiosos, recibe una solidísima formación humanística desde la perspectiva cristiana, estudia en profundidad las lenguas antiguas, latín y griego, y las modernas, francés, inglés, alemán e italiano; aprende a meditar y reflexionar y surgen en ese ambiente las primeras aportaciones escritas sobre los temas que siempre le han apasionado. En esta época Cagigal estudia, reflexiona, escribe, hace deporte, canta en el coro y destaca como bajo, siendo conocido por el apelativo de "Golondrón" entre sus compañeros. En esta época descubre las

primeras contradicciones de la vida que había escogido con sus profundas convicciones humanísticas. En ese tiempo pasó por Loyola, Oña, Valladolid, Frankfurt y algunas temporadas en Madrid.

En esta segunda gran etapa de su formación podríamos destacar dos aspectos: su creciente afición por los deportes, que le llevó a practicarlos con asiduidad, y su afán por escribir, lo que se tradujo en una gran pasión que le llegó incluso a ser prohibida como medida disciplinaria y de control interno. En Valladolid y durante el tiempo de prácticas que los miembros de la orden tienen para consolidar y experimentar sus estudios, Cagigal fue

encargado de la dirección y organización del deporte en el colegio jesuita de San José, de la capital castellana. Estuvo tres años y en ese tiempo no sólo realizó esta tarea con eficacia sino que preparó y elaboró lo que más tarde, en 1957, sería su primer libro, *Hombres y deporte*. Escrita y diseñada en su época jesuítica, ésta resulta ser una obra básica de todo el pensamiento cagigaliano; él mismo ha proclamado en alguna ocasión de su vida que ésta constituía, en su opinión, la obra más importante que había escrito y de la que se encontraba más satisfecho. Sin embargo, desde aquí pensamos que es un excelente punto de arranque en el pensamiento ca-

gigaliano sobre el hombre y el deporte. Su mismo título es muy significativo y representa la síntesis del ideal de toda su vida, pero es una obra que se enmarca en una línea religioso-pedagógica que desde nuestra óptica actual quizá no se entendería pero que en el momento en que apareció causó un gran impacto en el ámbito deportivo español, todavía sumido en las catacumbas y fue como una oleada de aire fresco que ofrecía la oportunidad de estudiar e interpretar el deporte desde ángulos muy diferentes y, por supuesto, desconocidos hasta el momento ya que el deporte en aquella época era menospreciado y olvidado por la clase intelectual como tema



Firma de la constitución del premio "J.A. Samaranch" como presidente de la AIESEP (1977)

de debate y reflexión, mientras el país por aquel entonces tenía otra problemática, como era superar los traumas de la Guerra Civil y resistir el aislacionismo internacional en que estábamos sumidos.

A raíz de la publicación de su libro, Cagigal inicia la recta final de sus estudios religiosos con el propósito de ordenarse sacerdote jesuita y así emprende estudios de Teología en Oña y Frankfurt. Paralelamente recibe un premio de la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes por la publicación de su libro y empieza a colaborar en ciertas tareas de dirección espiritual de deportistas en la Residencia Blume, charlas sobre el deporte, etc., aprovechando las vacaciones de que disponía. Todo ello iba predisponiendo un caldo de cultivo para realizar su segunda gran rebelión: Cagigal veía como una contradicción poder conjugar sus profundas inquietudes educativas, sus deseos de llegar al hombre y, en suma, a la sociedad para ayudarla y optimizarla en lo posible en el seno de una institución, la jesuítica, que vivía en un mundo artificial, poco auténtico, donde todo resultaba muy fácil y cómodo, porque vivía, de alguna manera, de espaldas a la realidad. Fruto de esta obsesiva paradoja toma la decisión de abandonar la orden e incorporarse a la vida civil como profesor de un colegio privado de enseñanza básica.

José M. Cagigal, con la licenciatura en letras y la diplomatura en psicología y psicotecnia emprende una nueva vía para desarrollar todas sus inquietudes e ideales románticos. Pronto recibe una oferta de la extinta Delegación de Educación Física y Deportes (ahora Consejo Superior de Deportes) para ocupar el cargo de secretario técnico y más adelante de subdelegado nacional (20-11-1963), cargo que ostentaría hasta su nombramiento como director del recién estrenado INEF (1967). En esta pri-

mera etapa, Cagigal se encargó de estudiar y preparar la nueva Ley de educación física (23-12-1961) en la que puso gran parte de sus anhelos y esperanzas, vertiendo en ella sus experiencias en Alemania mientras realizaba sus estudios teológicos. Fue el artículo 15 de dicha Ley el motor que concretizó el lento proceso de maduración y el deseo de nuestro personaje: el Instituto Nacional de Educación Física y Deportes para la formación y el perfeccionamiento del profesorado de educación física y entrenadores deportivos.

Una vez promulgada la Ley, con este ambicioso proyecto, Cagigal emprendió una andadura por gran parte de los INEFs de Europa con el objeto de estudiar sus características, planes de estudio, profesorado, departamentos, centros de investigación, etc. Consciente de que su formación no era específica y seducido por la idea de la docencia en este magno centro, se matriculó en la Escuela de Educación Física San Carlos, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid, con el fin de obtener el título de profesor de educación física (curso 1965-1966). En el transcurso de esta etapa se casó con Isabel De Gregorio (22-5-1965) con la que tuvo cinco hijos.

La tarea de Cagigal como director y primer fundador del INEF fue impresionante. Se abre una biblioteca deportiva, se crea el centro de documentación y traducción, se edita la colección "Novedades en...", se configura un centro de investigación en medicina deportiva, se pone en marcha la revista *Deporte 2000*, se realizan los primeros intercambios con Hispanoamérica y las instituciones superiores de educación física universitaria en Europa.

Cagigal quería convertir el INEF en una institución donde se realizaran estudios universitarios reconocidos, con el fin de formar una élite de educadores formados en las más puras esencias del humanismo. Así pues el INEF representó para nues-

tro autor la gran oportunidad de llevar a la práctica una serie de inquietudes que nacieron de una concepción teórica tenazmente defendida frente al escepticismo de muchos. Él quiso convertir el INEF en un centro modelo con proyección internacional. Para ello no dudó en organizar congresos, seminarios, encuentros internacionales, etc.

Desde el momento en que asumió la responsabilidad de crear el INEF comenzó una a ser conocido internacionalmente como conferenciante y representante de nuestro país en los congresos y simposiums convocados por organizaciones y federaciones mundiales relacionadas con la educación física y el deporte. De hecho, se convirtió en nuestro representante más internacional, que acumulaba cargos y responsabilidades, dando entrada a nuestro país en el concierto mundial de la educación física. Nos atreveríamos a decir que en aquella época Cagigal daba una imagen fuera de nuestro país que no se correspondía con la realidad nacional.

Una vez asentados los fundamentos de la vida académica del INEF, Cagigal inauguró un nuevo ciclo de producción literaria (1966-1973) con la publicación de su segunda obra *Pedagogía y Humanismo* (1966) y de una serie de artículos aparecidos en revistas especializadas, así como conferencias y declaraciones en la prensa escrita que denotan una gran profundidad y tenacidad en la defensa de sus ideales. Todo ello enmarcado con una urgencia digna de aquel que tiene mucho que decir y se siente abrumado por la precariedad del tiempo que intuye le va a ser escaso. En esa época publicó una serie de artículos en la revista *Deporte 2000* de gran trascendencia como "Hacia una pedagogía del fracaso", donde se nos acerca de forma cruda y real al mundo de la competición sin apartarnos de los principios pedagógicos que enmarcan todo el proceso; "Cosmodeporte", en el que insiste en la capacidad de juego que cada hom-



Un partido de fútbol en el polideportivo del INEF de Madrid

bre lleva consigo y que le brinda opciones magníficas de autorrealización y de diálogo con los demás, "El moderno educador físico" es un trabajo en el que nuestro autor presenta unos requisitos imprescindibles para que los futuros profesionales de la educación física, es decir, los alumnos del INEF, fueran eficientes en su labor procurando discernir y a la vez conjugar entre educadores deportivos y pedagogos. En 1972 escribe su tercer libro, *Deporte, pulso de nuestro tiempo*, con el que Cagigal se erigió como uno de los pensadores más cualificados del mundo deportivo, reconocido a nivel mundial, tal como lo atestiguan dos hechos concretos: su elección en Varsovia (1970) como presidente de la Asociación Internacional de Escuelas Superiores de Educación Física (AIESEP), y el premio que le fue concedido en 1971, Philip Noel Baker Re-

search Award, instituido por el Consejo Internacional de Educación Física y Deporte de la UNESCO, en reconocimiento a la personalidad más destacada en trabajos de índole científica o cultural referidos al deporte. Estos nombramientos no eran sino la punta del iceberg de toda una serie de cargos nacionales e internacionales que acumulaba bajo su persona. Eran cargos de prestigio más que de gestión directa.

Esta es quizá la etapa más fructífera de la era Cagigal ya que consolidó el INEF como uno de los centros más prestigiosos del mundo en su género y él personalmente se constituyó como una de las personalidades científicas del deporte de mayor renombre internacional.

En el último decenio de su existencia inició una nueva etapa caracterizada por un espíritu crítico hacia la política na-

cional en relación con el deporte, dando paso nuevamente a su espíritu rebelde e inconformista. Así pues, en 1973, a través de la revista *Deporte 2000* publica "Manifiesto de la educación física", donde denuncia la superficialidad con que se otorgan ciertos diplomas a monitores y entrenadores, ya que ello conlleva un desprestigio de la educación deportiva en cuyo "último extremo está el ser humano". Con este mismo arrebato crítico escribió en 1975 su obra *El deporte en la sociedad actual*, un lúcido análisis del deporte español, su estructura, sus anacronismos, sus fracasos y su entronque político. Esta obra, según Santiago Coca (1986), representa quizás su ecuador en la producción intelectual y posiblemente un punto de referencia obligado para entender el dinamismo de su pensamiento. Al año siguiente Cagigal sorprendió a sus lec-

tores y seguidores con la presentación de una obra atípica en su producción intelectual: *Agresión y deporte*, donde el autor abandona por un momento los presupuestos pedagógicos y filosóficos dejando paso a cuestiones psicossociológicas en torno a la agresividad humana y su derivación hacia una violencia deportiva; ésta es quizás su aportación más científica.

Paralelamente a sus actividades intelectuales, se produce su declive institucional en el INEF y en el Consejo Superior de Deportes. Fruto de ello es su dimisión como director del INEF (11-10-1977) por discrepancias con la línea política y presupuestaria que intentaban dar al INEF los rectores del deporte nacional en una época difícil para el país, como fue la transición política. A partir de aquí se inicia la travesía en el desierto de José M. Cagigal. Sin embargo, fuera de nuestras fronteras, su dimisión como director del INEF fue una auténtica conmoción y su prestigio internacional no sólo se conservó intacto sino que fue *in crescendo* gracias a su aura y carisma personal y las continuas aportaciones en forma de ponencias, seminarios y cursos internacionales que nuestro autor fue desarrollando en el extranjero, bien apoyado por su gran dominio de las lenguas modernas.

Desde el punto de vista ideológico no cejaba en su empeño de definir las bases antropofilosóficas para una educación física o los elementos teóricos para un diagnóstico del deporte o las conclusiones prácticas que se derivan del deporte como educación. Es por ello que al surgir la necesidad de crear una nueva ley sobre la cultura física y el deporte volvemos a ver un Cagigal crítico y rebelde, por lo que no tuvo reparos en declarar y exponer por escrito todas las deficiencias, carencias y errores que según su entender comportaba la Ley, ya que no se reflejaban en su texto todas las grandes ambiciones que siempre había an-

helado y por las que tan duramente había luchado. Fruto de este espíritu publicó un duro artículo titulado "Inaudito" dirigido a los congresistas de la recién estrenada democracia y que publicó *El País* días antes de su aprobación en el pleno del Congreso.

Sin embargo todavía tenía la secreta esperanza de ocupar la presidencia del Consejo Superior de Deportes y desde esa posición reformar profundamente todos los temas pendientes de la educación física y del deporte en nuestro país. Pero la publicación de otro artículo crítico en relación, nuevamente, con la Ley de cultura física y deporte, dirigido esta vez al Senado, titulado "Señores senadores" (*El País* 13 y 14 de febrero de 1980), dieron al traste con todas sus ilusiones y en el último momento quedó marginado del cargo. Su espíritu de rebeldía seguía acompañándole.

En esta turbulenta y conflictiva etapa no dejó de producir y así, el mismo día en que se aprobó la Ley de cultura física y deportes en el Congreso de diputados (15 de noviembre de 1979), presentó su libro *Cultura intelectual, cultura física*, una recopilación de ensayos que supuso un nuevo intento de dar contenido intelectual y pedagógico a la educación física. Sus dos últimos libros presentados en 1981, *Deporte, espectáculo y acción* y *¡Oh deporte! Anatomía de un gigante* representan una revisión pedagógica de las teorías cagigalianas que habían sido sustentadas durante veinticinco años y que eran como una despedida: fueron los últimos que trataron el deporte tal como lo había concebido y al hilo de los acontecimientos que sucedían en su tiempo. A partir de aquel momento se apresuró a iniciar una etapa de ensayista más profunda en la que el gran protagonista desarrolló el eje básico de su preocupación intelectual.

No queremos dejar pasar su última contribución como conferenciante con

una ponencia presentada en el I Simposio Nacional Sobre el Deporte Contemporáneo, celebrado en el INEF de Madrid del 23 al 25 de noviembre de 1983, su trabajo titulado *El deporte contemporáneo frente a las ciencias del hombre*. En esta conferencia insistió en que "la acción pedagógica y deportiva de los poderes públicos debe concentrarse sobre todo en la formación de los pedagogos deportivos". Días más tarde, al ir a Roma en calidad de presidente de la AIESEP a dirigir un congreso internacional y presentar una ponencia sobre el valor del juego como actividad física fundamental, desapareció para siempre un gran rebelde, un hombre idealista y profundo que, comprometido con su entorno, quiso ayudar al hombre en su difícil travesía por el mundo. Era un 7 de diciembre.

Olimpismo

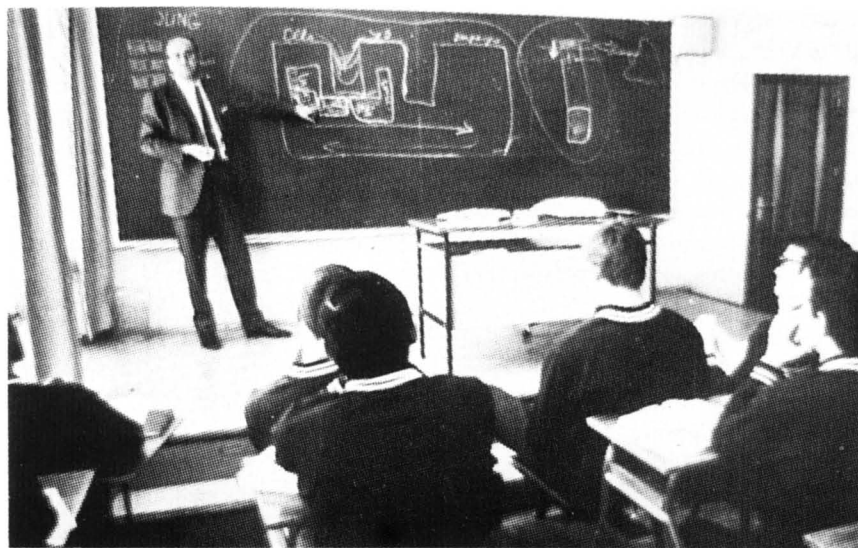
José M. Cagigal tuvo siempre una especial relación con el mundo olímpico. No en vano una de sus obsesiones temáticas fue el deporte que es el contenido básico de los juegos olímpicos. Gran admirador del movimiento olímpico moderno y un experto conocedor de los antiguos juegos panhelénicos, veía los juegos olímpicos modernos como una gran fiesta de la humanidad con grandes posibilidades de convertirse en la vía, quizá la última, de confraternización entre los pueblos. Fue un fiel participante de los cursos internacionales que anualmente organizaba la Academia Olímpica Internacional de Olimpia y contribuyó con su buen amigo Conrado Durant a la creación y desarrollo de la AOE (Academia Olímpica Española) que bajo los auspicios de la AOI fue la primera del mundo. Ha escrito numerosos artículos y ponencias sobre el olimpismo.

En la primera referencia escrita que poseemos, Cagigal declara su ad-

miración por los juegos olímpicos, atribuyéndoles grandes valores y que gracias a su universalidad pueden acercar a los pueblos sin distinción de raza ni ideología. Este movimiento representa una gran esperanza para toda la humanidad.

El tema del amateurismo y del profesionalismo resultó ser un gran debate en nuestra sociedad, así como en el resto de la prensa internacional en la década de los setenta y principios de los ochenta. Cagigal se decantó sin ambages por la eliminación de la hipocresía que representaba el amateurismo y reclamó unos JJOO "open" ya que entendía que no era posible ofrecer el mayor espectáculo del mundo en base a batir récords sin que el deportista de élite no tuviese una dedicación completa. Nuestro autor adoptó en esta época una actitud muy fuerte en contra del búnquer olímpico de la línea cubertiniana que defendía a ultranza las tesis del amateurismo en base a la tradición y al mensaje ideológico del fundador del movimiento olímpico moderno.

En unas últimas declaraciones (3-1-1982, *La Gaceta del Norte*), apoya a J.A. Samaranch en su política de aperturismo y superación del amateurismo por una creciente profesionalización. Lo que según Cagigal llevará a preservar uno de los valores más genuinos de los JJOO es la posibilidad de ofrecer rendimientos absolutos, los cuales sólo son posibles de obtener a través de una dedicación absoluta y de una comercialización creciente que aporte a los deportistas de élite los recursos económicos necesarios para poder ofrecer un gran espectáculo deportivo, el mejor del mundo. Sin embargo, ese proceso creciente en torno a la comercialización del deporte olímpico representa un peligro en cuanto a la posible pérdida de una serie de valores que identifican al deporte como tal, como es su aspecto lúdico: el juego limpio, el exceso de



En una clase de psicopedagogía en el INEF de Madrid

agresividad que genera violencia contra los demás y contra uno mismo (*doping*), etc.

Nuestro personaje sigue desde el principio una línea muy coherente en sus reivindicaciones a lo largo del tiempo, pero cuando a través de J.A. Samaranch se abre definitivamente la puerta a la profesionalización de los JJOO, Cagigal empieza a alertar de una pérdida de identidad del deporte si se produce una profesionalización total y parece que no está tan seguro de lo que había defendido durante años.

Humanismo y deporte

José M. Cagigal estaba considerado como un humanista, o sea, por un lado y según el sentido clásico del término, era una persona instruida en letras con un buen conocimiento de las lenguas clásicas y por otro era una persona que analizaba todo lo que le rodeaba con un espíritu profundo y desde la perspectiva del hombre, valorando el papel del mismo en nuestra sociedad. Cagigal parte del presupuesto de que el conocimiento está subordinado en de-

finitiva a la naturaleza humana y a sus necesidades fundamentales.

En la obra de nuestro pensador se da cita la pasión por las ciencias humanas en todas sus ramas, aunque su hilo conductor específico sea la antropofilosofía y sus objetos de análisis sean la educación física y el deporte, manifiesta no sólo como conocedor, sino como glosador y escritor. Cagigal es un admirable estilista dentro de la modalidad del ensayo; ilustrado por los grandes maestros de la generación del catorce —Ortega y Gasset, Eugeni d'Ors, Gregorio Marañón, Salvador de Madariaga—, humanista a modo clásico, Cagigal resume todas estas facetas de su vocación y de su quehacer en la hermenéutica y profundización filosófica y dentro de ella se nos aparece como discípulo y seguidor de Ortega, del filósofo Xavier Zubiri e incluso del humanista Pedro Laín Entralgo, especialista en historia de la medicina y, por lo tanto, buen conocedor de las trayectorias e interpretaciones que ha seguido el cuerpo humano a lo largo de la historia de las distintas civilizaciones.

Pero Cagigal es, además y sobre todo él mismo, profundamente humano,

profundamente generoso, eminentemente cordial. El hombre Cagigal está presente en todos sus escritos, concebidos siempre como apertura hacia el otro y como sincera disponibilidad para comprender y asumir también, por la misma razón como intentos de revisar y poner al día sus propias actitudes o su propia obra, apuntando siempre a la búsqueda de la verdad.

José M. Cagigal fue un hombre fiel a sus ideas y planteamientos. No en vano desde las primeras referencias periodísticas a mediados de la década de los sesenta hasta principios de los ochenta, un poco antes de su desaparición, nuestro autor muestra una gran insistencia en torno a la idea de que el deporte puede ser un elemento humanizador para el individuo de hoy en una sociedad cada vez más agresiva con el propio hombre. Por otra parte, y con la idea de inculcar la práctica deportiva entre la población, reclamaba insistentemente a la intelectualidad española la consideración del deporte como tema de debate intelectual de primer orden ya que frecuentemente era despreciado y desechado por ésta. En este sentido, Cagigal luchó prácticamente solo en esa ardua tarea, pero en su fuero interno siempre anidó la idea de involucrar a los personajes de la ciencia y la cultura más importantes de esa época con el fin de popularizar la práctica deportiva en nuestro país, ya que, como él mismo afirmaba, en este aspecto llevamos más de cien años de retraso con respecto a los países más avanzados.

Cagigal se convierte en un agudo observador y estudioso de la sociedad contemporánea y conjugando magníficamente sus grandes conocimientos históricos con la realidad del presente, identifica con precisión científica los males que aquejan a la sociedad del ocio postindustrial y que en el fondo se resumían en la creciente deshumanización de la sociedad y, por

lo tanto, en la despersonalización del individuo.

Ante este desalentador panorama, Cagigal proclamaba contra viento y marea la solución de la práctica deportiva racional como concepto de ocio activo y elemento humanizador. El ocio, privilegio durante siglos de unas minorías, va a ser recuperado también para las masas, gracias al proceso productivo y a la racionalización del trabajo, lo que comportará un aumento de horas libres que es necesario llenar. El deporte, según Cagigal, puede ser, conjuntamente con otras actividades culturales, una gran opción para que este ocio sea activo y a la postre humanizador.

Nuestro autor reclamaba la consideración que merecía el deporte en una sociedad en auge con un crecimiento industrial y económico muy rápido, claramente volcada en su ocupación del tiempo libre en el deporte espectáculo, en donde el hombre se ve vinculado al papel de deportista pasivo. El deporte en general y la práctica deportiva en particular representaban la terapia adecuada para el individuo de hoy en una sociedad aquejada de grandes peligros, derivados de su proceso industrial y de sus disensiones ideológicas y políticas. El deporte como elemento humanizador del individuo y de la sociedad de hoy.

El deporte

El deporte es uno de los grandes ejes del pensamiento cagigaliano. Desde sus primeros escritos a finales de la década de los cincuenta hasta su muerte, este tema es una constante, quizá una obsesión. Por todo ello no es de extrañar que poseamos multitud de referencias periodísticas en torno al concepto deporte. En este trabajo hemos seleccionado una miscelánea de las mismas, quizás la más emblemática, con objeto de analizar

las líneas maestras de su pensamiento con respecto a este fenómeno social de nuestros días.

José M. Cagigal descubre pronto el deporte. En los primeros años de su niñez ya le gustaba jugar a alguno de los juegos deportivos más populares de aquella época y cuando su vida da un giro radical, con su entrada en el seminario, se lleva consigo su impronta de deportista y hombre que cree en el deporte como parte de las conductas que el hombre moderno debía realizar ante el progresivo estreñimiento de movimiento. Ante los largos períodos de reflexión y meditación que pasó en el seminario se planteó en más de una ocasión el objeto principal de su misión apostólica. En ella la formación del individuo, el educar, en suma, el ayudar a desarrollar la personalidad del individuo era el fin último de su misión. Cagigal descubre el valor pedagógico del deporte y ve en él una de las últimas oportunidades del ser humano para recuperar su identidad ante las continuas agresiones de la vida moderna y del proceso deshumanizador en que está envuelto el hombre.

Así pues, vemos que Cagigal encuentra sus ejes de coordenadas para tejer toda una estrategia de recuperación del propio hombre. Esas serán a partir de una primerísima época las líneas maestras de su pensamiento: el hombre y el deporte. Cagigal, fiel siempre a sus ideas, hombre tradicional pero no anclado en el pasado, fiel a sus planteamientos, va a mantener una línea imperturbable en la defensa de los ideales cagigalianos en torno al hombre y al deporte, desde la primera obra que va a publicar y que saldrá con el sugerente título de *Hombres y deporte*, fiel reflejo de lo que sería su trayectoria intelectual hasta su último trabajo *La pedagogía del deporte como educación*, una ponencia no leída a causa de su muerte.

Las declaraciones periodísticas son un fiel reflejo de lo que mencionábamos

más arriba y así en 1959, primera referencia periodística que poseemos, observamos un Cagigal en una primera etapa de su producción intelectual que denominaremos pedagógico-religiosa, convencido del valor del deporte como elemento educativo de primer orden. En esta primera etapa habla asimismo "de la ayuda que representa el deporte en la necesaria ascesis religiosa", lo cual desde el punto de vista teológico representa un avance ya que las teorías de la iglesia en este sentido eran bastante ambiguas y no estaban plenamente definidas. Finalmente define el deporte "como una conducta típicamente humana no exenta de competición", lo cual ayudará a clarificar su identificación y diferenciación de otras conductas motrices.

En 1962 diferencia claramente entre deporte de práctica y deporte espectáculo. En base a esta dicotomía desarrollará todo su pensamiento en este ámbito y con el tiempo acabará denunciando al segundo por su desmesura y gigantismo y propugnará por el primero, cuya práctica dará la auténtica medida del nivel cultural y deportivo de una sociedad. Insiste en el valor pedagógico y humanizador del deporte práctica. Al deporte espectáculo le atribuye un valor como terapia psicológica de descongestión masiva, pero ya advierte "sin caer en la desmesura".

En 1965 sigue hablando de las virtudes del deporte. En esta ocasión para la "recuperación humana frente a la automatización", y añade más adelante "el deporte como instrumento educativo e instrumento en la sociedad del ocio". Lo que confirma la línea de defensa a ultranza de los valores del deporte.

Más adelante sigue haciendo declaraciones laudatorias del deporte, refiriéndose a éste como "aprendizaje de vida" o "escuela de humanismo social" (1966). Pero empieza a advertir del peligro de la falsa deportivización, es decir, la afición popular al deporte

sin práctica y sólo a través de la afición y seguimiento de un espectáculo deportivo de forma pasiva, lo que supone el fenómeno del deporte espectáculo. No en vano estamos asistiendo a una de las épocas del desarrollo español de los años sesenta, en donde el deporte juega un papel espectáculo, sobre todo el fútbol, que llenaba todo el tiempo de ocio de la gran masa de población española en un proceso de despoblación del campo y urbanización creciente. Si a ello le sumamos la baza política que suponía para el régimen existente la alienación deportiva de millones de personas en torno a ese fenómeno universal, se comprenderán los temores cagigalinos que pronto se convertirán en realidad.

En 1970 conceptualiza el deporte desde tres perspectivas distintas, lo que supone para mi entender un gran avance en la comprensión del fenómeno y sobre todo la necesidad de no constreñir un fenómeno que se escapa de los ámbitos intelectuales a que tradicionalmente se le sometía. Así pues nos habla desde un *punto de vista esencial, desde un punto de vista existencial y desde la protesta instintiva*.

En 1972 advierte que lo primero para la práctica del deporte no son las instalaciones deportivas y que lo esencial es querer practicar deporte para lo cual no es necesario estar especializado ni especialmente dotado. En este mismo año insiste en la idea de la práctica del deporte para la búsqueda del equilibrio personal, lo cual constituye una buena opción pero no la única. Más adelante, en 1973, insiste en las maravillosas aportaciones de la práctica del deporte en la raza humana, destacando su importante papel de canalizador de la agresividad natural del hombre y por otra abre la posibilidad de establecer relaciones entre las personas en sentido profundo ayudando a desbrozar las diferencias que existen entre los hombres a nivel ideológico, étnico,

político, etc. Finalmente y en este último año se reafirma en la diferenciación entre el deporte praxis y el deporte espectáculo, efectuando una defensa a ultranza del primero y desmarcándose progresivamente del segundo.

En uno de sus múltiples viajes al extranjero, concretamente a Chile, en 1976, declara que el deporte como expresión genuina de la conducta humana y hecho social universal debe poseer una base científica que en estos momentos no posee. Esta es precisamente una de las grandes tozudeces de nuestro autor, el cual ya llevaba años insistiendo en la dimensión intelectual del concepto deporte, por lo que él creía que debería ser objeto de estudio y debate científico por toda la comunidad intelectual. José M. Cagigal fue particularmente crítico con la intelectualidad española a la que acusaba de desconocer por completo el polisémico concepto, afirmando a menudo verdaderas superficialidades, impropias de su condición, que generaban confusión y descorazonamiento entre la población. El tiempo le dio la razón y en estos momentos es un tema de rico debate intelectual en el cual las diversas ciencias se disputan su estudio, aportando sus particulares visiones y métodos con objeto de descifrar los aspectos esenciales de este fenómeno que actualmente inunda nuestra sociedad.

Al principio de la década de los ochenta alerta a la sociedad de los peligros del deporte denunciando la excesiva tecnificación de éste en la lucha por la búsqueda de resultados y la pérdida progresiva del carácter lúdico en el deporte espectáculo, lo que comporta su alejamiento de los aspectos naturales y, por lo tanto, humanos del mismo. Por otra parte, realiza una llamada a los medios de comunicación social para que ayuden desde su posición a que el deporte no pierda esa impronta lúdica de la cual nació y que a su vez le impregnó gran parte de su personalidad.

Más adelante, en 1982, un año antes

de su muerte, realiza unas importantes declaraciones en *La Gaceta del Norte* de Bilbao, poniendo de manifiesto todo su desencanto por el tratamiento desintelectualizado que se hace del deporte en nuestra sociedad, que lo considera como un sucedáneo cultural y, por lo tanto, un producto de segundo orden destinado exclusivamente a entretener a las masas. Su crítica alcanza a la élite internacional, poco sensible a este fenómeno. Cagigal se esfuerza nuevamente en diferenciar el deporte praxis y el deporte espectáculo, indicando que ambos siguen líneas divergentes y señala que la auténtica cultura lo constituye no los espectáculos deportivos de masas, sino la propia praxis deportiva. Realiza un razonado y apasionado llamamiento a la práctica deportiva invitando a todos los ciudadanos, sin distinción de nivel o preparación. Debido a la profundidad de sus respuestas y a la capacidad de sintetizar en unas pocas palabras la situación de toda una época, acompañado de un claro análisis de futuro, considero que este documento representa una especie de testamento ideológico de nuestro autor y sin lugar a dudas la declaración periodística más importante que realizó antes de su muerte sobre este tema. Es importante señalar en esta línea, la denuncia de la creciente especialización a que se encuentra sometido el hombre en esta sociedad tecnificada que afecta al propio deporte y que nos condena a una área de dedicación personal muy parcializada, lo que indudablemente empobrece al hombre. Finalmente, Cagigal destaca la práctica deportiva espontánea al margen de las estructuras organizadas y advierte, como buen observador social que era, la creciente influencia del traje deportivo en la sociedad de su época, lo que suponía una implícita aceptación del espíritu deportivo y como él mismo indica "un detalle esperanzador de cara a la consideración del deporte como un fenómeno básicamente cultural".

El deporte praxis

José M. Cagigal insistió durante toda su vida en la antinomia que representan el deporte praxis y el deporte espectáculo. El primero, según palabras de nuestro personaje, representa la auténtica cultura, y el segundo una degeneración de la misma ya que se iba deshumanizando en aras a conseguir al precio que fuese la victoria y el récord. El deporte praxis representa el más alto reto para la educación del hombre moderno a través de las prácticas lúdico-motrices sistematizadas, pero al tener a menudo como espejo el deporte de alta competición, o sea, el deporte espectáculo, el deporte praxis se convierte en una mera imitación de este último, identificándose con sus objetivos y procedimientos, con lo que pierde sus valores más esenciales. Desde sus primeros escritos, en la década de los cincuenta, Cagigal que se estaba formando para ser un educador religioso, descubre las inmensas posibilidades que tiene el deporte como factor de transmisión de ciertos valores para la juventud de la época. Era un deportista convencido, que creía firmemente en la educación como un proceso integral que ayudaba al desarrollo de la personalidad del individuo a través de una formación espiritual, intelectual y física. Es precisamente en esta última área donde aporta su gran novedad, insistir en la importancia de una formación total, en que el cuerpo y sus correspondientes prácticas tuviesen cabida en el seno de la institución pedagógica, el deporte educativo es el gran instrumento que Cagigal empieza a articular como potente vehículo de transmisión ideológica de los nuevos valores del hombre actual. En 1959 proclama las excelencias educativas del deporte y se dedica en los próximos años a realizar una tarea didáctica de concienciación y divulgación a la sociedad de los valores pedagógicos del deporte y por

tanto su idoneidad para ser considerado una actividad formativa integrada en el sistema educativo. Todas las declaraciones que encontramos desde los primeros años hasta 1977 van en esa línea. En 1972, se atreve a realizar un pronóstico de futuro del deporte para el año 2000 y en él anuncia que el deporte se va a convertir en la gran terapia de millones de personas, gran parte de la humanidad la cual ya estaría identificada con el deporte, para la recuperación de su equilibrio personal.

A partir de su salida del INEF como director y de la aparición para su discusión de la nueva Ley general de cultura física, se observa un creciente desencanto que perdurará hasta su muerte, en torno al tratamiento dado al deporte por la sociedad y los entes públicos, fiel reflejo del tejido social a quien representan. Cagigal se muestra crítico y decepcionado con la intelectualidad española e internacional por el escaso reconocimiento e indisimulado desinterés hacia este importante fenómeno. Asimismo critica la propia sociedad por la escasa sensibilidad que demostraba hacia el tema y finalmente se muestra especialmente virulento con la Ley general de cultura física y del deporte (1980) que rechazaba de pleno.

El deporte espectáculo

José M. Cagigal creía en el deporte desde el punto de vista global. Lo identificaba como el fenómeno social más importante de nuestro siglo y discernía para su tratamiento entre el deporte espectáculo y el deporte praxis, ambos eran parte de una realidad y seguían direcciones no coincidentes, sino más bien divergentes. Cagigal se dedicó durante toda su vida a estudiar y definir ambos fenómenos a través de la observación sistemática de su entorno. Preocupado por la buena salud del

deporte detectó una serie de peligros que provenían principalmente del excesivo afán de victorias y récords, objetivos en los que se identificaban todos los colectivos que rodeaban al equipo deportivo y al deportista y que afectaba por igual a ambos tipos de deporte. Nuestro autor intenta clarificar la función de cada uno de ellos en nuestra sociedad y advierte de los peligros que conlleva la identificación del deporte espectáculo por parte del deporte praxis.

José M. Cagigal siempre defendió y apoyó el deporte espectáculo. Era un ferviente seguidor de los diversos espectáculos deportivos que se presentaban en su época: boxeo, fútbol, atletismo, baloncesto, ciclismo, etc., pero sin embargo no cejó de denunciar los excesos de ese deporte y su progresiva degeneración en prácticas deshumanizadas, en aras a un objetivo común: ganar.

El deporte espectáculo es una tremenda realidad perfectamente asimilada por una sociedad que sale del marasmo económico y social producido por los grandes cataclismos bélicos y económicos de la primera mitad del siglo XX. Nuestro autor se constituye en un agudo observador de la sociedad de su época y capta de inmediato el éxito incontenible del fenómeno deportivo. Sin embargo pronto señalará los peligros que acechan al deporte espectáculo y acabará denunciándolo sin ambages, acusándolo de práctica deshumanizadora.

Sus primeras manifestaciones van en la línea de definir y delimitar las características del deporte espectáculo, remarcando la importancia del mismo como vehículo de encuentro entre las naciones, tal como definió Pierre de Coubertin al deporte "embajador de la paz". El deporte de alta competición como fórmula para las confrontaciones pacíficas entre los diversos países del mundo, a menudo enfrentados ideológicamente y militarmente. No obstante, como él mismo señala, la competición internacional está supeditada al número

de campeones que se posean. A partir de aquí, se establece una auténtica carrera en la búsqueda de victorias, títulos y récords que derivarán inevitablemente en la fabricación artificial de campeones en el laboratorio. Cagigal acepta la necesidad de que surjan campeones que arrastren el colectivo social a la práctica masiva de ese deporte por imitación, sobre todo en países con menor tradición deportiva que los anglosajones y escandinavos.

En 1974 rechaza las tendencias ideológicas que vienen avaladas por el grupo de "partisans" que a raíz de la revolución cultural de mayo de 1968 establecen una teoría freudo-marxista del deporte, en donde éste es considerado como un genuino producto de la clase dominante burguesa, la cual utiliza el deporte para transmitir una serie de valores típicamente capitalistas, por lo que el Estado dominante potencia la práctica deportiva con el fin de inculcar los valores burgueses-capitalistas y perpetuar el poder de la clase burguesa.

Al año siguiente traza un perfecto paralelismo entre el héroe germánico y el español, al que llega a definir como el antihéroe y que explica en gran medida el perfil de los campeones deportivos de la época en relación con sus homólogos los foráneos.

Finalmente se queja del creciente proceso de deshumanización del deporte de alta competición y se lamenta de que España como país sea más sensible al deporte espectáculo que al deporte de práctica ya que aunque la población mayoritariamente se define como amante del deporte, nuestro país, según Cagigal no es un país de deportistas activos sino de deportistas pasivos, o sea de espectadores de espectáculos deportivos.

Conclusiones

Una vez analizado e interpretado el mensaje cagigaliano a través de sus declaraciones de prensa en el periodo

comprendido entre 1960 y 1983, podemos afirmar que nuestro autor es un hombre con una gran capacidad de análisis de los problemas deportivos de su época, es un continuo observador del acontecer cotidiano del deporte y de la sociedad y traza ciertos diagnósticos de los problemas y males que acechaban al deporte.

José M. Cagigal trata de estos problemas en sus clases en el INEF, en las conferencias, en los seminarios en que participa, en los artículos en revistas especializadas, en los libros que publica. Sin embargo es en las declaraciones de prensa donde puede llegar al gran público y, desde esta especialísima tribuna le lanza un mensaje, el suyo, que sonaba como un sermón en el desierto por la soledad intelectual que sufría en aquella época el deporte. No obstante, su labor fue tan ardua que a pesar de su aislamiento logró calar en unas élites profesionales que recogerían su testimonio y lo divulgarían posteriormente a toda la sociedad, logrando que esta poco a poco, perezosamente, fuese cambiando sus hábitos pasivos por los deportivos, o sea se iba consiguiendo una deportivización progresiva de la población, el auténtico deporte, la humanización de la sociedad a través del deporte praxis, uno de los viejos sueños de Cagigal.

Él fue uno de los grandes pioneros, adelantándose a su tiempo, que preconiza la importancia de un auténtico debate intelectual sobre el deporte hasta entonces menospreciado y olvidado por la intelectualidad que lo consideraba un tema menor. Se quejó amargamente de esto y criticó con dureza el mundo intelectual por esa falta de sensibilidad hacia uno de los grandes fenómenos sociales de nuestra época.

Con el tiempo y sobre todo a raíz de su muerte, el deporte ha ido atrayendo poco a poco a un gran número de disciplinas científicas, seducidas por el gran influjo que tiene

este fenómeno social y símbolo cultural sobre millones de personas. Así pues, las ciencias humanas —con la sociología a la cabeza, la psicología, la historia, la antropología, la filosofía, la arqueología, etc.—, las ciencias de la educación, las ciencias médicas, la economía, el derecho, la física, etc. han abordado el deporte para estudiarlo desde sus respectivos objetos y métodos. Actualmente asistimos incluso a una disputa del deporte como objeto de estudio por parte de algunas áreas científicas. *Es por lo tanto preciso establecer una teoría sobre el deporte desde su originalidad como fenómeno holístico* que aún está por resolver y que nuestro autor ya apuntó en su día como uno de los grandes retos a conseguir para obtener el respeto y la consideración de las demás ciencias.

El mensaje cagigaliano posee una gran vigencia y conserva parte de su fuerza ya que sus paradigmas sobre el deporte encajan perfectamente en nuestra sociedad, al cabo de más de ocho años de su desaparición. No en vano podemos reconocer como actuales algunos de sus mensajes: "El deporte representa un elemento humanizador para el individuo, en una sociedad cada vez más agresiva con el propio hombre", "el deporte debería ser considerado como tema de debate intelectual de primer orden", "el deporte como expresión de la conducta humana y hecho social tiene necesariamente que tener una base científica".

Sobre el deporte praxis, una de sus obsesiones, recogemos las siguientes citas: "El auténtico nivel deportivo de una sociedad se mide por el grado de práctica deportiva que desarrolla la población, el deporte praxis", "el deporte es aprendizaje de vida...escuela de humanismo social... canalizador de la agresividad humana"; una vez identificados por él mismo los males que padece la sociedad del ocio postindustrial, proclama "la solución de

la práctica deportiva como concepto de ocio activo".

En cuanto al deporte espectáculo aportamos estas consideraciones que representan, a nuestro entender, una muestra fiel de su particular visión sobre este tema: "Al deporte espectáculo se le debe conceder valor, como terapia psicológica de descongestión masiva", "el deporte de alta competición es útil como fórmula para las confrontaciones pacíficas de los diversos países del mundo...contribuye al establecimiento de la paz", "es necesario que los medios de comunicación social contribuyan a la reludificación del deporte espectáculo, o sea, que recupere su carácter de juego", "la auténtica cultura lo constituye la propia praxis deportiva y no los espectáculos deportivos de masas", "España es un país de deportistas pasivos". Finalmente expondremos una cita larga expresada en Bilbao el 3 de enero de 1982 en *La Gaceta del Norte* como fenómeno social y símbolo cultural: "Actualmente hay indicios de una cierta revolución cultural espontánea, como puede apreciarse a través de los ideales del movimiento ecologista, de la práctica del deporte al margen de estructuras organizadas como es el caso de la popularidad del *jogging*, etc. Hay además un símbolo profundo de cambio de vestido, la psicología del traje tiene mucha importancia; el traje ha sido siempre índice de actitudes culturales y hoy en día estamos asistiendo a una invasión del traje ritual deportivo en la sociedad. En las formas de vestir se está apreciando una aceptación del talante deportivo en la vida diaria y éste es un detalle esperanzador de cara a la consideración del deporte como un fenómeno básicamente cultural.

El mensaje cagigaliano es transmitido en vida por los grandes medios de comunicación social, fundamentalmente la prensa deportiva y en bastante menor medida, la televisión a través de programas deportivo-culturales que llevaban im-

plicitos la ideología de nuestro personaje. Sin embargo su semilla no germinaría hasta bastantes años después y no precisamente a través de su carisma de masas, que no lo tenía, pues su lenguaje erudito y distante, su forma de dirigirse a los grandes estratos de la población académica y científica y su semblante de intelectual, no eran los recursos más adecuados para implantar sus asertos. Por el contrario, donde obtuvo mayor eco fue en el mundo de la educación física y el deporte. Entre sus compañeros docentes, los alumnos y los dirigentes deportivos, comprometidos con el deporte praxis, que hicieron suyo su mensaje y divulgaron su filosofía en su área de influencia. Ellos leyeron sus libros y artículos, escucharon sus clases y conferencias y coparticiparon en seminarios y mesas redondas de tal manera que se hicieron seguidores de su filosofía y a su muerte alcanzó la categoría de mito sacralizándose su mensaje, el cual fue divulgado con auténtica devoción y entusiasmo desencadenando toda una cadena de transmisión ideológica sobre la interpretación del fenómeno deportivo. José M. Cagigal es un hombre con una sólida formación humanista que cree en el deporte como elemento humanizador del individuo moderno y durante toda su trayectoria profesional analiza todo lo que acontece en su entorno en función de los tres grandes pilares de su pensamiento: el *hombre*, por encima de todo, y la *educación* del mismo a través del *deporte*, el gran recurso de nuestra época. Es por ello que centra sus observaciones y reflexiones en base a esta trilogía. Amparándose en su gran formación bucea a menudo en la historia para rescatar valiosos conceptos de otras civilizaciones, particularmente la Grecia clásica, y los incluye en su mensaje intelectual o los utiliza de argumento para defender sus modelos. Nuestro autor es un intelectual que observa, interpreta

y reflexiona lo que ve a su alrededor y a continuación comunica sus impresiones a través del escrito, la palabra o la declaración. Para ello hace gala de un lenguaje preciso y erudito no exento de tecnicismos, muy en boga en el deporte. Su pensamiento posee una solidez argumental incuestionable y su rigor intelectual, por tanto, es notable.

Su línea ideológica, en cuanto a los grandes temas que trató, se mantiene invariable a lo largo del tiempo de tal manera que podemos decir que desde las primeras declaraciones en los albores de los sesenta ya lanza un mensaje que permanecerá invariable a lo largo de estos 23 años, enriqueciéndose en el transcurso de ese periodo, con nuevos datos y aportaciones que justifican aún más si cabe sus ambiciosas tesis mostrando en todo momento una línea ideológica que no dudamos en calificar de co-

herente. Por otra parte, es necesario destacar la independencia ideológica de la que hizo gala, lo que le comportó a menudo grandes problemas con el poder público establecido a los que se enfrentó cuando lo consideró necesario, lo que le causó en algún momento la desgracia política e incluso su defenestramiento institucional. Fue especialmente significativa su oposición frontal, por razones ideológicas, a la Ley de cultura física y el deporte en 1980 que presentaba la extinta UCD y que dio al traste con sus legítimas aspiraciones políticas.

Hemeroteca

Para la confección de este estudio hemos utilizado los recortes de prensa con declaraciones de José M. Cagigal Gutiérrez, agrupados por temas y ordenados cronológicamente que por ra-

zones de espacio no hemos incluido en este artículo pero que se encuentran en el trabajo de investigación del Departamento de Ciencias Aplicadas del INEFC de Lleida que fue realizado por los autores, durante el curso 1990-1991 y su título corresponde al presente artículo, existiendo un ejemplar en el Departamento y otro en la Biblioteca del centro. En total se han utilizado 42 declaraciones de prensa, agrupadas de la siguiente manera: olimpismo 5, humanismo 5, deporte 16, deporte praxis 8 y deporte espectáculo 8.

BIBLIOGRAFÍA

- OLIVERA, J. "José María Cagigal, tercer any d'una pèrdua", en *Apunts d'Educació Física*, núm. 6, diciembre de 1986, INEFC, Barcelona pp. 3-50.